La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 146 – mares 12 de marzo de 2019

...monta tanto

Emilio Álvarez Frías

Ya me parecía a mí, cuando el otro día hablaba de Fernando II, que el rey de Aragón estaba un poco pasado de moda. Que aquello de «Tanto monta monta tanto» era una frase obsoleta. Pues seguro que nuestros «intelectuales» de ahora consideran que era bastante retorcido al buscar el lema pues, seguro que lo único que intentaba era dejar claro el «tanto monta» machista. Y que si luego puso en su escudo la «Y» de Isabel, con la que se casó, era exclusivamente para que constara que la tenía bajo su autoridad, que ella no mandaba un pito a pesar de ser reina de Castilla, y que únicamente él era el que partía el bacalao. Eso se creía el memo, piensan nuestras feministas. Porque Isabel, que no tenía un pelo de tonta, enseguida se le subió a la parra y completó el «tanto monta» con el «monta tanto» para dejar constancia que ella mandaba tanto o más que el aragonés. Propósito que llevó hasta la muerte pues dejó escrito, en sus últimos momentos, en el testamento y codicilio, como habían de repartirse sus bienes y de qué forma habían de ser tratados los indios de las tierras descubierta al otro lado de la mar oceana: «Y no consientan ni den lugar que los indios reciban agravio alguno en sus personas y sus bienes, mas manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido, lo remedien». Seguro que estos días, nuestras feministas de género subido, han llegado a esta conclusión, pero han preferido no remontarse a tiempo tan añejo y, con la ayuda de Irene y otras letradas como ella, han redactaron el «manifiesto» que se leyó por calles y avenidas, mediante improvisadas «alguacilas», y precedidas, si no del toque de la clásica trompeta, sí de ruidosos tambores, costumbre tomada de Calanda y otros lugares de España que los usan en otros santiamenes. En dicho manifiestos, las chicas del género, y machistas por más señas, pidieron todo lo que se las ocurrió para arreglar su cuerpo y mejorar el mundo mundial de acuerdo con su parecer y entender, pues en tal documentos se repiten de forma insistente, aunque un poco desordenadamente. Siendo generosas, incluso en una ocasión llegan a echan mano del hombre, del varón, posiblemente porque Inés se acordaba de que su compañero estaría cuidando a los niños agotando su merecido permiso paterno por el alumbramiento de su esposa.

En este número:

- **...monta tanto**, *Emilio Álvarez Frías*
- **¡Matadlos son curas!,** *José Mª García de Tuñón Aza*
- **Microagresiones,** *Manuel Parra Celaya*
- **8 de marzo: cuando el feminismo se convierte en machismo con faldas,** *María San Gil*
- **Mis queridos hombres,** *Mar Velasco*
- **Manifiesto comisión femenina 8 de marzo Madrid**
- **Feliz 8 de marzo amigo,** *Somatemps*

Como no podía ser de otra forma, estuvieron «a morir» con el 8 de marzo. Hasta los mass medias –que dicen los finos y actualizados en incluir anglicismos en el idioma–, fundamentalmente los entes públicos, tales como la TVE de Rosa María Mateo –que incluso suspendió programas habituales para estar todo el día con la tabarra de las plurales manifestaciones–, sin que le fuera a la zaga Telemadrid que hasta decoró de morado el plató del telediario de medio día y vistió a la presentadora del mismo color, para que viéramos los espectadores lo feministas que eran.

En resumen, que el 8 de marzo fue un gran desahogo de las feministas a carta cabal, que lo pasaron pipa gritando por las calles, que se hartaron de decir sandeces, que pidieron el oro y el moro que dice el viejo refrán, que «las ciudades y los pueblos» fueron un clamor pidiendo la igualdad en todo con el hombre, pero poniéndose ahora ellas por encima de él, que continuaron abogando por el asesinato de niños no natos y viejos indefensos al tiempo que reclamaban y exigían el cuidado de la fauna nacional, condenando a los cazadores y toreros a ser sacrificados en el rollo del lugar, aunque aprovecharan también para que a sus chicos –maridos, compañeros, parejas…– les concedieran más semanas pos-natales para que cuidaran de sus retoños.

Esto es un lío. Menos mal que al día siguiente, hoy, después del jolgorio de ayer, cada oveja ha vuelto a su redil, y ahora es cuando «hay que ponerse las pilas» –frase lúcida que también se emplea mucho en estos casos– para, mediante el trabajo, el estudio, el sacrificio, hincando los codos en la mesa o desarrollando la cotidiana actividad, cada quién intente hacer méritos al objeto de ganar el puesto ambicionado para, cuando llegue a él, saber cumplir como es debido. Pues estar arriba y mantenerse no es fácil; que no todos tenemos facultades para desarrollar cualquier actividad en cualquier sitio. La imaginación y el saber son fundamentales para andar por la vida y desarrollar la actividad elegida. Nos lo demuestra el alfarero de hoy, de Alfacer, Valencia. Todos sabemos cómo es un botijo y cuál su morfología normal. Pero solo de vez en cuando surge un manitas al que se le ocurre hacer lo de siempre de otra forma. Y nuestro alfarero nos ofrece el ejemplo de que, acariciando con sus manos la arcilla puede dejarnos esta pieza absolutamente distinta a los tradicionales botijos. El chupa chup es un caramelo sin importancia; pero tuvo que ser el español Enric Bernat, de Villamayor, Asturias, quien en 1958 tuvo la idea de fabricarlos con palo para que los niños no se mancharan las manos. ¿Qué es el huevo de Colón? Sí, pero se ha de tener la idea y saberla trabajar para ser distintos y progresar saliendo del trabajo monótono y repetitivo de cada día.

¡Matadlos que son curas!

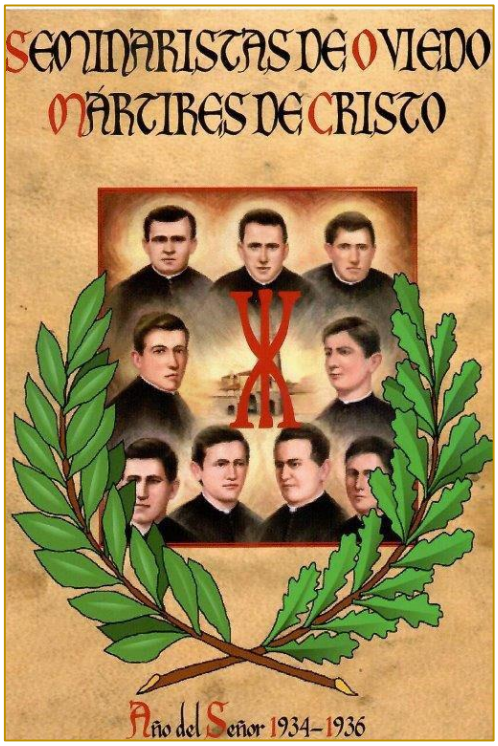
José Mª García de Tuñón Aza

Como saben nuestros lectores, el pasado sábado ha tenido lugar en la Catedral de Oviedo la beatificación de nueve seminaristas asturianos. Unos jóvenes candidatos al sacerdocio vieron sus vidas cercenadas cuando alguien gritó: «¡Matadlos que son curas!». Y así fue. Seis de ellos fueron asesinados durante la Revolución de Asturias donde nada tenían que ver con las reivindicaciones de los asesinos revolucionarios. De esos que nunca hablan los de la memoria histórica. Estaban dirigidos aquellos verdugos por los socialistas Indalecio Prieto, nacido en Oviedo, y Francisco Largo Caballero, el que precisamente en Oviedo, junio de 1936, habló de implantar la dictadura del proletariado mientras sus seguidores daban vivas a Rusia y al ejército rojo. Ahora, ambos dos, tienen levantados en Madrid sendos monumentos, sin que ningún alcalde de derechas que hubo en la capital de España se atreviera a quitarlos...

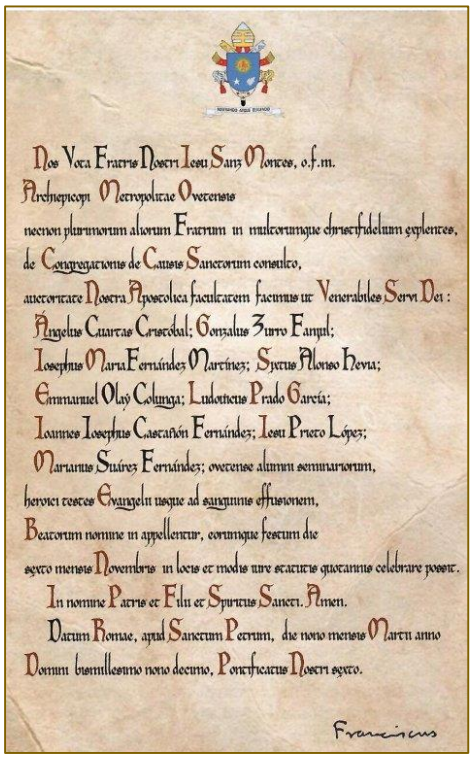
Todos los seminaristas eran hijos de familias humildes, muy posiblemente más humildes que las de sus propios verdugos. Habían nacido, y eran vecinos, de pequeñas localidades asturianas donde su progenitor se dedicaba a la agricultura, a la pesca o trabajaba en la mina. «Si a mí me

han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra», dice el evangelista San Juan.

Los seis asesinados el 7 de octubre de 1934, hoy ya beatificados, responden a los nombres de: Ángel Cuartas Cristóbal, nacido en 1910; César Gonzalo Zurro Fanjul, nacido en 1912; José María Fernández Martínez, nacido en 1915; Jesús Prieto López, nacido en 1912; Juan José Castañón Fernández, nacido en 1916; Mariano Suárez Fernández. Así, pues, el más joven, en este baño de sangre, con solo 18 años, fue Juan José Castañón. El mayor, Manuel Olay, con 25 años.



Cuando dio comienzo la Guerra Civil, fue tan rápida la acción y tan exterminador su empuje, que, pasados solo unos pocos días desde la rebelión militar, Andrés Nin, jefe del POUM –más tarde sería víctima de los comunistas–, quien escribió en *La Vanguardia* de Barcelona: «La clase obrera ha resuelto el problema de la Iglesia sencillamente, no dejando en pie ni una siquiera». Así daba comienzo la mayor persecución religiosa, en tan poco tiempo, que hubo en toda la historia de la Iglesia. La documentación sobre los mártires españoles es rigurosa. Fueron unos 10.000. Entre ellos estos tres seminaristas beatificados que querían ser sacerdotes, «pero Dios eligió para ellos el altar del más alto sacrificio para una misa que no acaba: dar la propia vida como testimonio de amor hacia Quien dio la vida por ellos», ha dicho el arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes.


Nos Vota Fratris Nostri Iesu Sanz Montes, o.f.m.
Archiepicopi Metropolitae Ovetensis
necnon plurimorum aliorum Fratrum in multorumque christifidelium explentes,
de Congregationis de Causis Sanctorum consulto,
auctoritate Nostra Apostolica facultatem facimus ut Venerabiles Servi Dei:
Angelus Cuartas Cristóbal; Gonzalus Zurro Fanjul;
Iosephus Maria Fernández Martínez; Sixtus Alonso Hevia;
Emmanuel Olay Colunga; Ludovicus Prado García;
Ioannes Iosephus Castañón Fernández; Iesu Prieto López;
Marianus Suárez Fernández; ovetense alumni seminariorum,
heroici testes Evangelii usque ad sanguinis effusionem,
Beatorum nomine in appellentur, eorumque festum die
sexto mensis Novembris in locis et modis iure statutis quotannis celebrare possit.
In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.
Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die nono mensis Martii anno
Domini bismillesimo nono decimo, Pontificatus Nostri sexto.
Franciscus

Los tres seminaristas beatificados asesinados durante la Guerra Civil, fueron: Luis Prado García, nacido en 1914 y asesinado en Gijón el 4 de septiembre de 1936; Manuel Olay Colunga, nacido en 1911 y asesinado en Oviedo el 22 de septiembre de 1936; Sixto Alonso Hevia, nacido en 1916 y degollado, cerca de León, el 27 de mayo de 1937. Éste temiendo lo que le iba a pasar dejó dicho a sus padres: «Tenéis que perdonar». Así nos lo cuenta el obispo auxiliar de Madrid, el asturiano José Antonio Martínez Camino. De este último beato, asistieron a la beatificación, con 90 y 94 años, sus hermanas Covadonga y Eloína Alonso Hevia, quienes sin poder contener las lágrimas, declaraban emocionadas: «Es un día alegre y triste a la vez que llevábamos años esperando».

Los trámites para alcanzar la beatificación se iniciaron en el año 1990. Quedaron interrumpidos tras la pérdida en Roma de abundante documentación relativa a sus casos, pero finalmente, por iniciativa del Arzobispado de Oviedo, pudo completarse la causa casi tres décadas después para alegría de todos.

Durante la ceremonia de la beatificación, el representante del Papa Francisco, cardenal Angelo Becciu, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, dio lectura a la Carta Apostólica en la que Su Santidad inscribe en el libro de los beatos a los seminaristas, venerables siervos de Dios que dieron la vida en defensa de la fe.

Y no me resisto terminar sin recoger, en honor de los nuevos beatos, este bello poema del poeta republicano y exiliado, León Felipe:

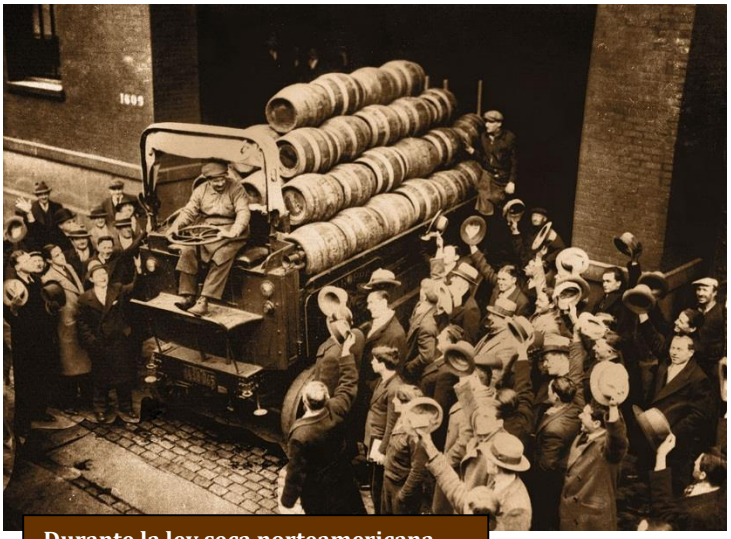
Hazme una cruz sencilla,
carpintero...
sin añadidos
ni ornamentos...
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.
Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto:
este equilibrio humano
de los dos mandamientos...
sencilla, sencilla...
hazme una cruz sencilla, carpintero

¿Microagresiones?

Manuel Parra Celaya

El término *microagresión* es la exacerbación de lo *políticamente correcto,* su paroxismo más fanatizado que escapa del campo de lo público e invade de forma inmisericorde la esfera de la propia intimidad. Hace referencia a los comentarios surgidos en el curso de una conversación o de una clase magistral en los que, según los inventores de la palabra, existen *elementos machistas o racistas*, y, por extensión, aquellos que puedan ofender al interlocutor u oyente.

Por poner ejemplos de nuestros ámbitos cercanos, si se me escapan expresiones como *a ti te están engañando como a un chino* o *fulano trabaja como un negro*, estoy ofendiendo a los sufridos detentadores de muchos bares españoles (abandonados por sus dueños, todo hay que decirlo) y a los inmigrantes subsaharianos que saltan a diario las vallas de Melilla. El idioma está repleto, de este modo, de *microagresiones*, y de ahí los desvelos de todas las administraciones públicas y de los periódicos de la cuerda por elaborar sesudos *manuales de estilo*, con especial hincapié en lo que atañe al sexismo, con desprecio absoluto de lo que dice la gramática.


Durante la ley seca norteamericana…

Lo de *microagresión* procede, cómo no, de los Estados Unidos de América, como el anatema sobre el tabaco o aquella histórica *ley seca*, que tiene su origen, según la profesora Mª Elvira Roca Barea, en la alarma suscitada entre los anglosajones de mayoría protestante por el aumento de la inmigración polaca e italiana, católica en su mayoría, para privarles del vino para la Misa. En los campus universitarios estadounidenses, al parecer, se han elaborado listados de expresiones que profesores y estudiantes deben borrar de su lenguaje –y, por ende, de su pensamiento– para *no ofender*.

Los disidentes de esta impronta sostienen que estos listados de prohibiciones crean, por una parte, una tendencia preocupante a la superprotección de los presuntos ofendidos, que llega a generalizar una *cultura del victimismo*, y, por otra, a una patente de corso para que los poderes

políticos se inmiscuyan aún más en asuntos de naturaleza privada. En mi humilde opinión, hay algo más profundo que se esconde en esta suerte de puritanismo: una labor sistemática de *deconstrucción*, que forma parte de una estrategia global.

Siguiendo con esta opinión personal, representa una vuelta de tuerca más a lo que llama el doctor Luis Buceta Facorro el *asalto a la civilización,* del que han formado parte, por ejemplo, las exigencias de unos estudiantes ingleses para retirar del currículo a Platón, Kant o Descartes, la propuesta de una *escuela feminista* española, reproducida en una revista de CCOO, de eliminar libros de Neruda, Pérez-Reverte o Julián Marías, por machistas redomados, prohibir el fútbol en los recreos y eliminar nombres y alusiones que hagan referencia a la Iglesia Católica o a militares y políticos de la historia *no afectos.*

También entra en esta vuelta de tuerca la fobia desatada en los mencionados Estados Unidos por apear de sus monumentos las efigie de Cristóbal Colón o Fray Junípero Serra, y la última estupidez de la que me he enterado, protagonizada por el presidente filipino Rodrigo Duterte, de cambiar el nombre de su nación por referirse a Felipe II nada menos.

Pues bien, no solo tomo prestado el término *microagresión* al enemigo, sino que se lo arrebato con la misma contundencia que Zumalacárregui utilizaba las armas tomadas al adversario para sus fuerzas, y levanto mi voz para denunciar las constantes *microagresiones,* y quizás suprimiendo el prefijo que los minimiza, que estamos sufriendo en nuestros lares por acción de las mismas corrientes *políticamente correctas*, ya sean inspiradas por la mano de Soros más allá del Atlántico o por mor de corrientes autóctonas más evidentes.

José Tomás sale a hombros de la Monumental de Barcelona

Así, ya denuncié en su día la agresión al mundo de la Tauromaquia por la prohibición de las corri-das de toros en Cataluña y en diversas localidades del resto de España, y ahora la repito ante la aberración de proscribir la caza en Castilla y León, por influjo y presión de los llamados *animalistas*, sucursal extremista del Ecologismo Radical, ese que tiene en su punto de mira, no la defensa de la naturaleza creada, sino al ser humano, que reputa de alimaña muy dañina.

Denuncio al feminismo, igualmente radical, que, por voz de la señora o señorita Isa Serra, propone implantar por decreto su doctrina, con carácter de asignatura transversal, en todos los colegios públicos, quieran o no las familias de los alumnos. O a las Comunidades Autónomas que han decidido, por igual vía impositiva, llevar la ideología LGTBI a las aulas e imponer sanciones a quienes se resistan. Y denuncio la cacería implacable de los siniestros inquisidores de la *memoria histórica*, que alcanzan en su insania a vivos y a difuntos. No sé de dónde proviene el neologismo *liberticida*, pero animo a la RAE a incluirlo en su diccionario y aplicarlo a todos estos casos.

Algo funciona muy mal en el sistema democrático para que sectores reducidos, acaso alucinados, consigan imponer sus criterios a toda la sociedad y convertirlos en normas de obligado cumplimiento. No está de más traer al presente aquel texto que, con el título de *democracia morbosa*, escribió la pluma de Ortega y Gasset hace bastantes años: «Cuando más reducida sea la esfera de acción propia a una idea, más perturbadora será su influencia si se pretende proyectarla sobre la totalidad de la vida. Imagínese lo que sería un vegetariano en frenesí que aspira a mirar el mundo desde lo alto de su vegetarianismo culinario: en arte, censuraría cuanto no fuera un paisaje hortelano; en economía nacional sería eminentemente agrícola».

Y termino aquí, porque no quiero dar ideas a la comunidad vegana tan de moda hoy…

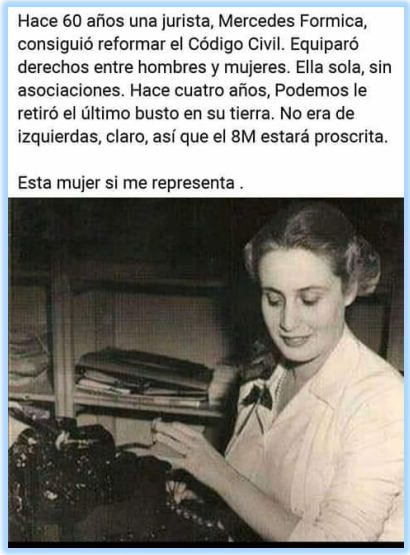
8 de marzo:

cuando el feminismo se convierte en machismo con faldas

María San Gil *(El Debate de hoy)*

Un año más, ha llegado el 8 de marzo y parece que saltan todas las alarmas para que nos acordemos de la situación de la mujer en España. Y, un año más, seremos muchas las mujeres que sintamos auténtica vergüenza al ver cómo nos intentan manipular y dirigir aquellas que consideran que, para ser una buena mujer, una autentica feminista, hay que menospreciar e infravalorar a los hombres. Vergüenza al ver que nos meten a todas en el mismo saco y que dividen el mundo de un modo simplista entre mujeres –buenas– y hombres –malos–.

Tengo la inmensa suerte de haberme criado con tres hermanos que han sido educados y queridos exactamente igual que yo, soy afortunada de tener un marido que me valora, me apoya y se siente feliz de compartir su vida conmigo y tengo un hijo que respeta a su hermana y ambos saben que tienen las mismas oportunidades. Quizá yo sea una excepción, pero no lo creo. Me parece que la inmensa mayoría de mujeres sabemos que somos diferentes a los hombres, pero queremos convivir con ellos en igualdad de condiciones: mismas oportunidades, mismos derechos, pero también mismas obligaciones. No creo en los derechos de género, sino en los derechos de las personas. ¿No habremos llegado hasta aquí para intentar ahora que sean los hombres quienes tengan menos derechos que nosotras? ¿O sí? Los hombres no son nuestros enemigos, son nuestro complemento y, por eso, me niego a entrar en guerra con ellos.



La huelga del día 8 de marzo no contará, desde luego, con mi adhesión, porque creo que trabajar el día 8 de marzo será honrar a todas esas mujeres que lucharon y pelearon para que nosotras hoy podamos disfrutar de todo aquello que nos merecemos y que ya disfrutamos gracias a ellas. Para que hoy podamos ser lo que elijamos ser. ¡¡Claro que queda mucho por hacer!! Sin duda. Sin embargo, yo me atrevo a poner el acento hoy en otros terrenos de los que nunca se habla.

Desde luego, no en el aborto como derecho, ni en los vientres de alquiler, y sí en la conciliación de la vida familiar y laboral, en la posibilidad de poder criar a nuestros hijos sin tener que renunciar al ascenso laboral o pudiendo libremente renunciar a él, si así se quiere. Pondría el acento en el papel de la mujer como eje de la vida familiar, en su irrenunciable aportación a conseguir que la familia siga siendo el eje vertebrador de nuestra sociedad, al privilegio de poder ser madres, dar a luz y educar a nuestros hijos.

A educarlos en la igualdad, dentro de sus diferencias, diferencias que no solo son de género porque, como dice Jacques Philippe, «hay más diferencias entre las almas que entre los rostros». Porque, en definitiva, somos nosotras quienes, en casa, les transmitimos el modelo de familia y de sociedad que queremos que ellos construyan. No sé si muchas de estas feministas son conscientes de la labor, insustituible, de las mujeres en la educación de los hombres y mujeres del futuro. De la labor que ya hemos realizado para llegar a donde hemos llegado y de la autocrítica que, como mujeres, quizá deberíamos hacer. No toda la responsabilidad es de los hombres, algo habremos hecho también nosotras. Negar esta evidencia es considerar a las mujeres menores de edad sin capacidad de actuación e influencia en la sociedad, ni siquiera en nuestros propios hogares.

Un 8 de marzo que no representa a muchas mujeres

Un año más, tendremos que escuchar soflamas y reivindicaciones demagógicas que no responderán a la demanda de muchas de nosotras. Se lucha contra el capitalismo y contra el

heteropatriarcado como enemigos de la mujer, en un revoltijo conceptos y de lugares comunes en el que solo la izquierda, en su previsible corrección política, se siente cómoda. Hay que seguir el guion de la ideología de género como si no hubiera otro, guion en el que los hombres, por el mero hecho de serlo, se convierten en nuestros enemigos, hasta el punto de hacerles perder su presunción de inocencia, garantía básica en un Estado de derecho. Me horrorizan los asesinatos de mujeres, he defendido siempre –y sigo haciéndolo– el derecho a la vida de todo ser humano. Apoyo sin reservas todas las medidas institucionales –eficaces y reales– para combatirlos.

Sin embargo, discrepo en la raíz machista de estos actos execrables. Creo que la educación en casa, dentro de las familias, es el arma más poderosa contra los que se creen con el derecho a quitar la vida de los demás. Y en ese terreno es en el que hombres y mujeres, pero particularmente nosotras, tenemos la sartén por el mango.

Debemos educar a nuestros hijos en el respeto hacia los demás, pero también en el respeto hacia uno mismo. Las relaciones humanas se forjan y se transmiten en casa y, salvo excepciones patológicas, lo que nuestros hijos han visto en casa lo reproducirán en su entorno social. Las medidas paliativas son necesarias –dado el punto en el que nos encontramos–, pero en las casas, en las familias, es donde debemos transmitir unos y aprender otros, el modelo de relaciones humanas que harían, sin duda, de nuestra sociedad una sociedad más justa y mejor.

Mis queridos hombres

Mar Velasco *(blog Mujeres teníamos que ser)*

Que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma,
compañero…

Mis queridos hombres, varones de bien que en estos tiempos de ruido andáis, como canta el tango, *solos, fané y descangallados*; señalados, juzgados, cuestionados, vulnerables, desnortados, sin saber muy bien dónde pisar sin oír un ay; mis queridos hombres, herederos de aquellos que no cambiaron un pañal en su vida y que hoy tenéis un máster en marcas, precios y texturas; que no solo no aguardáis fumando en la sala de espera sino que pedís hacer el piel con piel mientras ella se recupera de la cesárea; que gastáis amor del mayúsculo tratando de comprender y que pasáis con humildad al segundo o tercer plano sin despeinaros más que por dentro.

Mis queridos hombres, herederos del cazador de mamuts que volvía a casa solo para entregar la presa y que hoy sois tan parte del hogar como vuestra santa, que ponéis lavadoras con la misma naturalidad que redactáis un informe, que bañáis a la prole casi con el mismo mimo que laváis el coche, que lo mismo plancháis un

huevo que freís una camisa, que entendéis y respetáis que hoy no nos apetezca y aceptáis un cariñoso bufido por respuesta.

Mis queridos hombres que nos enseñáis que no hay un único modo innegociable de hacer las cosas, que no todo ha de estar siempre perfecto, que tenéis la valentía de hacernos ver que nuestra brutal autoexigencia muchas veces termina convertida en una soberbia incapacidad de delegar. Hombres queridos que tomáis la iniciativa y conocéis tan bien como nosotras el trabajo invisible que sustenta un hogar: las citas del médico, los cumpleaños, las facturas del banco, las actividades extraescolares, las terapias, los partidos de fútbol, la cartilla de vacunas o la lista de la compra. Hombres que, por las circunstancias que sean, lleváis solos el peso del hogar o la crianza de los hijos; que sabéis que se acabó la leche, que hay que comprar jabón del lavaplatos, que no abriga tanto el denim como la pana y que miráis atentamente el menú del colegio para programar las cenas.

Mis queridos hombres, empresarios de pro, que reconocéis a vuestras empleadas por su valía y recibís con agrado la noticia de un embarazo porque sabéis que la maternidad es, entre otras cosas, el mayor bien con el que puede contar la economía de un país (por no hablar de la garantía de las pensiones de vuestros hijos); estimados médicos que todavía conocéis la palabra delicadeza y no construís frases tipo «Hágase la amnio que aún estamos a tiempo» o «Me imagino que querrá usted aprovechar la cesárea para ligarse las trompas»…

Mis queridos hombres, apreciados maestros que educáis en el respeto a nuestros hijos y queridos hombres jóvenes y adolescentes que quizá no habéis oído decir que el amor consiste en buscar el bien del otro antes que el vuestro pero lo intuís y lo ponéis en práctica; queridos abuelos, viudos y jubilados que pasasteis haciendo el bien y seguís haciéndolo a diario; maravillosos educadores de nietos, abuelos nodriza, cuidadores veinticuatro horas de abuelas con alzheimer, demencia o enfermedades degenerativas, que os alimentáis de frases como «ella no sabe quién soy yo, pero yo sí sé quién es ella».

Mis queridos hombres, inmensa mayoría silenciosa, padres, esposos, novios, compañeros, amigos, hermanos, que en un par de tardes habéis visto cambiar el cuento más que en varios siglos de literatura y que en un par de generaciones os habéis tenido que reeducar a base de esfuerzo, que habéis logrado lo impensable y que contempláis con serena y consciente responsabilidad el camino que queda por andar: qué orgullosas estamos de vosotros.

Manifiesto

Comisión feminista 8 de marzo Madrid

El 8 de marzo de 2018 millones de mujeres en todo el mundo protagonizamos una huelga feminista. En Madrid paramos en todos los lugares, en todas las ciudades. barrios y pueblos, ocupamos las calles para hacer visibles nuestros trabajos, nuestras demandas y nuestros cuerpos. Y demostramos que si paramos nosotras, se para el mundo, que impulsamos y desarrollamos propuestas e ideas para pensar en otras vidas y otro mundo, que somos miles, millones, las mujeres dispuestas a conseguirlo, y vamos a por todas.

Dijimos que nadie podría mirar a otro lado frente a nuestras propuestas y nuestra centralidad en el mundo y lo conseguimos. Con la fuerza colectiva hemos ido abriendo espacios y consiguiendo algunos cambios, pero no todos ni para todas. Nuestras vidas siguen marcadas por las desigualdades, por las violencias machistas, por la precariedad, por procesos de exclusión derivados de

nuestros empleos, la expulsión de nuestras viviendas, el racismo, por la no corresponsabiliciad ni de los hombres ni del Estado en los trabajos de cuidados.

Por eso este año volvemos a la carga, y convocamos también una huelga feminista de 24 horas, sabiendo que esto ni empieza ni acaba el 8 de marzo. Como en años anteriores es un proceso que ha empezado mucho antes, hemos estado construyendo propuestas, tejiendo redes, poniendo en marcha procesos de contagio hasta llegar a esta huelga y movilización en la que visibilizamos nuestras denuncias y exigencias.

Sabemos que las posibilidades para participar en la huelga son distintas para cada una de nosotras, pues estamos atravesadas por desigualdades y precariedades que nos sitúan en lugares muy diversos frente al trabajo asalariado, los cuidados, el consumo, el ejercicio de nuestros derechos, la participación ciudadana según nuestra procedencia, la clase, la «raza», la situación migratoria, la edad, la orientación sexual, la identidad de género y las distintas habilidades. Por eso la huelga feminista es una propuesta abierta en la que todas podemos encontrar una forma de participar.

Formamos parte de las luchas contra las violencias machistas, por el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y nuestra vida, por la justicia social, el trabajo digno, la vivienda, la salud, la educación, la soberanía alimentaria y la laicidad.

Formamos parte de las luchas que protagonizan mujeres que defienden sus tierras y los recursos de sus pueblos, incluso arriesgando su vida, amenazadas por el extractivismo, las empresas transnacionales, y los tratados de libre comercio; contra las viejas y nuevas formas de explotación.

Porque somos antirracistas estamos contra la ley de extranjería y los muros que se levantan en nuestro país; porque somos antimilitaristas estamos contra las guerras, que son una de las causas que obligan a las mujeres a migrar; contra los Estados autoritarios y represores que imponen leyes mordaza y criminalizan la protesta y la resistencia feminista.

Este año nos unimos al grito global lanzado por las mujeres en Brasil, en EEUU, en Italia, en India y en otras partes del mundo frente a las reacciones patriarcales por el avance de las mujeres en el logro de nuestros derechos, y frente a una derecha y extrema derecha que nos ha situado a mujeres y migrantes como objetivo prioritario de su ofensiva ultraliberal, racista y patriarcal.

Son muchos los motivos para apoyar la huelga, entre otros, la hacemos:

- Para que podamos ser libres, para que se consideren las violencias machistas como una cuestión que atañe a toda la sociedad y se tengan en cuenta sus distintas causas y dimensiones. Poniendo fin a aquellas que sufrimos cotidianamente en todos los ámbitos y espacios vitales (hogar, trabajo. espacios públicos, pareja, familia, entorno laboral, sociedad e instituciones del Estado). Para que haya cambios culturales, en las ideas, actitudes, relaciones y en el imaginario colectivo.
- Para que la justicia nos crea y deje de aplicar una lógica patriarcal, para que se apliquen de forma efectiva las leyes contra las violencias machistas y se amplíen para incluir la violencia sexual. Para hacer efectiva la verdad, la protección, la reparación y la justicia a quienes somos víctimas de las violencias machistas.
- Para que las mujeres seamos dueñas de nuestros cuerpos nuestros deseos y nuestras decisiones. Para que las personas disidentes sexuales, con especial atención a las mujeres trans, dejemos de sufrir agresiones y múltiples violencias. Por una sociedad que respete y valore la diversidad sexual, de identidad y/o expresión de género.

- Para que la educación afectivo-sexual esté contemplada en el currículo escolar y sea integral, libre de estereotipos sexistas, racistas y LGTBIfóbicos.
- Para que el aborto esté fuera del Código Penal y se reconozca como un derecho de las mujeres y personas con capacidad de gestar a decidir sobre su cuerpo y su maternidad. Que se respete la autonomía de las mujeres de 16 y 17 años y se garantice su realización en los servicios públicos de salud para todas las mujeres.
- Para romper con las fronteras, el racismo y la xenofobia que nos atraviesa y recorre toda la sociedad. Para que ninguna mujer tenga que migrar forzada por las políticas coloniales, neoliberales y racistas del Norte Global, que producen situaciones económicas, bélicas, sociales y ambientales insostenibles.
- Para garantizar nuestros derechos para todas las mujeres, así como un mundo donde nadie muera en el mar, sin muros, alambres, vallas, concertinas ni CIEs. Porque ningún ser humano es ilegal.
- Para que se visibilice y reconozca el valor y dignidad del trabajo doméstico y de cuidados que realizamos las mujeres, y los derechos de quienes los realizamos. Para que se asuma la corresponsabilidad por parte de todos los hombres, de la sociedad y del Estado.

- Para que podamos tener vidas dignas, y que las Administraciones Públicas garanticen de forma irrenunciable y prioritaria los servicios públicos y de protección social: sanidad, educación, servicios sociales, ayuda a la dependencia y acceso a la vivienda social.
- Para que se rompa la división sexual del trabajo que nos condena a la precariedad, la discriminación laboral y los trabajos peor pagados, no remunerados, invisibles e ilegales. Para crear alternativas para las trabajadoras migrantes en situación administrativa irregular.
- Para construir una economía sostenible, justa y solidaria que gestione los recursos naturales de forma pública y comunitaria, que esté en función de las necesidades humanas y no del beneficio capitalista. Para que logremos el acceso universal a los bienes naturales imprescindibles para vivir y priorizar los derechos comunitarios frente a los intereses privados.
- Para defender lo común a través del apoyo mutuo: las organizaciones comunitarias, las relaciones vecinales, la gestión y el diseño participativo o el uso compartido de los bienes y del espacio público.

Somos un movimiento internacional diverso que planta cara al orden patriarcal, racista, colonizador, capitalista y depredador con el medio ambiente. Proponemos otra forma de ver, entender y estar en el mundo, de relacionarnos, en definitiva nuestra propuesta supone un nuevo sentido común.

Nos precede una larga genealogía de luchas feministas, las mujeres sufragistas y sindicalistas, las que combatieron al colonialismo, las que trajeron la Segunda República, las que lucharon en la Guerra Civil, y contra la Dictadura franquista, y todas las activistas que nos han traído hasta aquí.

Sabemos que para resistir hay que seguir avanzando y nos sabemos fuertes. Tenemos una propuesta positiva para que todas y todos, desde nuestra diversidad, tengamos una vida digna. Defendemos una forma de convivir y lo queremos hacer todas, unidas, fortaleciendo nuestras alianzas con otros movimientos sociales. Así nos enfrentamos a quienes hacen su política desde la mentira y el desprecio a las mujeres, desde el miedo, el ocio, la victimización y el resentimiento. Y en el proceso de reconocer, defender y ampliar nuestras libertades y derechos contraponemos la esperanza y desarrollamos lazos de apoyo y solidaridad entre todas.

Feliz 8 de marzo amigo

Somatemps

Hoy he leído que pedir un lápiz color carne es racista, claro, lógico, pues hay muchos colores de carne según procedencia o raza. En mi infancia procuraba colorear la faz de un hombre oriental con amarillo, la de un africano con marrón oscuro, ¡o incluso negro! y la de un europeo con un naranja muy suave…, ¡habré sido idiota!, ostras…, yo no quería, de veras que lo siento, no pretendía ofender a nadie. Ahora me siento sucio y miserable por haber inculcado a mis hijos este odio étnico abominable. Cuantos cuadernos coloreados…, cuantas etnias ofendidas.

También descubrí que abrir la puerta del portal de casa y ceder el paso a una mujer era una actitud machista, para ser más precisos creo que mi pecado fue el de micro-machismo, que es como un machismo inconsciente que conforma la antesala del peor de los machismos. ¿Y si es a mi anciana madre, o mis hijas?, ¿y si es a un compañero? Tendré que consultarlo en la Wikipedia de lo políticamente correcto, la verdad es que no leí nada sobre eso.

También leí que disfrazarse de Pocahontas era ofensivo para los indios, y que también lo era disfrazarse de Rey negro; lo que no acabé de entender es por qué razón no es ofensivo disfrazarse de pirata corsario, de El Zorro, o de Hernán Cortés. Yo, a Dios gracias, nunca ofendí de este modo a ninguna de estas etnias, hace años que no me atraen este tipo de divertimentos de tradición pagana, amén de que soy un tipo tremendamente aburrido y soso, de los que prefiere quedarse en casa leyendo una buena novela, o haciendo maquetas, antes que asistir a una fiesta de cumpleaños de uno de esos niños consentidos de última generación, en la que tienes que sonreír toda la tarde para caer bien a todo el mundo, y fingir que el mocoso consentido es un tipo majete y ocurrente. Así que, quédense tranquilos, que no está en mi ánimo ofender a nadie, ni pintándolo de color carne, pues ya me pasé a la carbonilla, que es, sin duda, una disciplina artística que fomenta la toleran-cia; ni tampoco ofenderé a nadie atribuyéndome atuendos de culturas propias o foráneas.

Hoy también leí que existe un proyecto de ley en Argentina, para tipificar como crimen de odio a quien verbalice expresiones como «coger el toro por los cuernos» o «más vale pájaro en mano que ciento volando». Estas neo-ideas parece ser que están fomentadas por un colectivo denominado PETA (People for the Ethical Treatment of Animals), que, en algunas de sus propuestas, parece ser que sugieren renovar expresiones como «matar a dos pájaros de un tiro» por otras como «alimentar dos pájaros con un panecillo»; mucho mejor, ¿no? Aunque aquí confieso que ya me perdí, y, para estas cosas, no pienso pedir perdón. Lo lamento por los pajaritos, de veras, no es nada personal contra ellos, de hecho me encantan las codornices en escabeche, y aunque mi relación para con ellas es meramente culinaria, está basada en el máximo respeto.

¿Saben Vds. qué más descubrí hoy? Descubrí que soy un asesino. Quizás ahora Vds. se pregunten cómo un servidor puede haber extirpado de su memoria un acto de tan terrible naturaleza. Yo mismo abundé en mis recuerdos, y no supe responder, es inexcusable olvidar algo así. Le pregunté a la persona que me interrogaba en qué lugar y momento tuvo lugar ese acto cruento y feroz. Le pregunté si pensaba que yo mismo fui quien capturó las codornices, pero no, no era esa la causa de mi naturaleza homicida, aunque al escuchar codornices en escabeche se llevó las manos a la cabeza. Tras un breve silencio y mirada condescendiente, me puso la mano en el hombro y me dijo que aún no había ocurrido pero que era un homicida en potencia, «te diré más –prosiguió–, también eres un violador en potencia».

– ¿En potencia?, ¿de veras? Pero, ¿por qué?, ¿qué atributos psicóticos crees que alberga mi alma para que un día pudiera consumar tal cosa?

–Eres un hombre –me contestó en tono tajante y mirada inquisidora.

–Pero….

–Pero nada, tienes que aceptarlo, eres potencialmente homicida y violador por tu condición de varón, está en tu ADN.

Agaché la cabeza resignándome a asumir mi miserable naturaleza, seguí dibujando remolinos con la espuma del café. Esa tarde fue verdaderamente traumática para un pobre tonto como yo, no es fácil admitir que eres un asesino en potencia, y menos aún el mismo día que descubres que eres racista, machista, y violador, aunque según esta amiga, las cuatro cosas eran consustanciales a mi condición de varón.

Esa tarde no pude evitar pensar en la metafísica de Aristóteles y en Santo Tomás de Aquino. Pensé que no había acabado de entender qué cosa era eso del ser en potencia, así que me dirigí a mi casa con el ánimo de releer la metafísica, ya que quedé terriblemente angustiado y con gran carga de culpa.

Al llegar a casa, tomé el volumen de metafísica y me senté en la vieja butaca donde mi abuelo solía leerme el Lazarillo de Tormes, pasajes de Don Quijote o incluso obras del ingobernable y anarco-carlista Valle Inclán, le recordé vivamente, no pude evitar que se me dibujara una sonrisa; era un hombre sabio, paciente y entrañable. Atrapado en aquella dulce ensoñación, no pude abrir el volumen de Aristóteles, los recuerdos de mi abuelo y los descubrimientos de aquel día se entremezclaron de tal forma que apenas pude moverme; quedé ensimismado recordando el olor de su pipa y las narraciones de autores clásicos. Levanté la cabeza y observé cómo se alumbraba una y otra vez mi móvil con mensajes de Facebook, whatsapp y todo tipo de notificaciones, muchas de las cuales aún no sé muy bien a qué obedecen. Tomé el móvil y lo observé, confieso que estaba confuso, así que sin pensarlo demasiado, desbloqueé mi smartphone y llamé a mi amiga.

Don Quijote tropieza con Dulcinea durante sus andanzas

–Escucha, Amiga, te seré franco, no acabo de entender las acusaciones de esta tarde. Mi abuelo, que era un hombre muy sabio, jamás me hizo ver que era un racista, ni un machista, ni muchísimo menos un asesino; es más, insistió mucho en que no era propio de caballeros maltratar a una mujer, ¿estás segura de lo que dices?

–Claro, no lo entiendes porque te han educado en una estructura hetero-patriarcal, y como tú mismo reconoces, eres un franquista.

–¿Cómo?

–Sí, franquista, lo acabas de reconocer.

–No, dije que pretendía ser franco, no franquista.

–Ya, ya…, te traicionó el subconsciente.

–Vaya…, bueno, no sé, quizás me escuchaste mal. Bueno, la verdad es que no sé a qué obedece esa acusación, no entiendo qué es esa cosa de hetero-patriarcal.

–Pues eso, que tu padre, y por lo que dices, tu abuelo, te han educado con valores hetero-patriarcales. Lo primero que debes de hacer es deconstruirte. Pero deconstruirte de verdad; si no lo haces de verdad, acabarás siendo un falso aliado.

–Falso aliado, deconstruirme…, pero… ¿de qué me estás hablando?, ¿cómo se supone qué debería desconstruirme? De veras que no entiendo nada.

–Para deconstruirte deberás grabar un video en el que manifiestes tus errores y pecados pasados, ¡abjurar de tus errores! De lo idiota que has sido, lo manipulado que estabas, y lo capullos que han sido tus padres, incluida tu madre, que es igual de culpable por haberte educado con valores machistas. Y sobre todo con lenguaje inclusivo, nada de decir todos, a partir de ahora deberás decir todes…

–Amiga, de veras que cada vez entiendo menos cosas –le contesté algo aturdido al no poder digerir tan ingente cantidad de información.

–Claro que no me entiendes, ni me entenderás, eres un varón que ha pasado demasiadas horas con su abuelo.

Entonces se apoderó de mí una ira aterradora, tenía la impresión de haberse desbordado algo dentro de mí. No me ofendió que me llamaran racista, ni machista, ni asesino, eso fueron acusaciones que simplemente no entendí, pero las alusiones a mi venerable abuelo… Eso me desbordó por completo. Entonces recordé un consejo de mi abuelo, que aunque siempre fue muy comedido en su lenguaje, y templado en sus sanciones, ese día, se expresó con una claridad inusitada.

«Querido Nieto, un día esto se irá de madre, hoy ya hay cosas difíciles de comprender para el hombre honrado, pero cuando tú seas padre, en poco más de 30 años, este mundo será como una gran casa de putas, el hombre habrá terminado de agotar el escaso raciocinio que apenas conserva hoy, y los hombres honestos serán señalados como locos, y los hombres sin virtud creerán ser los Señores de la Verdad. Y tú, si sobrevives a las riadas de soberbia de tus contemporáneos, te encontrarás perdido y confuso. Dios quiera que así sea, pues significará que aun distingues entre el bien y el mal. Cuando eso ocurra, reúne a todos los que te acusan de inmoralidades políticamente correctas, a todos los Señores de la Verdad, y grítales a viva voz. ¡Me cago en vuestra puta madre! No te llenarás de razón por eso, no les convencerás, pero te hará bien, será un gran desahogo y quizás, quién sabe, tendrás a alguien a tu lado, que diga "¡Coño!, pero si yo pienso igual que éste". Y entonces, quizás, solo quizás, no todo esté perdido».

¿Y qué hacemos con estos señores de la verdad?

Ella seguía sermoneándome, yo hacía rato que no la escuchaba; no dejé de hacerlo por falta de respeto, simplemente ocurrió, desconecté. ¿Sería Amiga, una de las Señoras de la Verdad que predijo mi abuelo? La verdad es que, o bien lo era, o bien mi capacidad cognitiva era verdaderamente insuficiente para comprenderla, así quise pensar que se trataba de lo segundo. Amiga siempre fue en el colegio una muchacha algo especial, pero jamás la escuché hablar de ese modo, ni en esos términos, así que concluí, que si pensaba de tal manera, sería por influjo de alguna fuerza externa más poderosa. No podía llegar a imaginar que una persona que con 11 años nutría su intelecto con la revista Super Pop y posters de Glenn Medeiros, y que de ordinario fue arrastrada por todo tipo de modas, hoy pudiera pensar con juicio independiente. Necesariamente debía ser presa de otra corriente contemporánea. La verdad es que esa reflexión me hizo seguir recordando mi infancia, y pronto concluí que el rarito era yo, pues jamás ni compré ni tuve el

más mínimo interés en ojear ninguna de aquellas revistas. Tampoco tuve el menor interés ya en la edad adolescente por comprarme ropa; solía hacerlo mi madre, y la verdad es que me era absolutamente indiferente estar o no a la moda. Supongo que mi gran fuerza externa fue mi abuelo, que me educó en el buen gusto, y, por tanto, en rechazar lo vulgar de un modo casi instintivo. Me sentí en muchas ocasiones como un loco, y en otras como el niño de la obra de Hans Christian Andersen «El Rey desnudo», sólo que yo jamás me atreví a decir que casi la totalidad de los niños del recreo andaban en pelotas. A fin de cuentas, ¿quién era yo para robar la felicidad de quien leía Súper Pop, lucía permanentes interminables, o portaba hombreras? Después de mi breve periodo de ensoñación, recordé que estaba al teléfono, y volví a escuchar la voz de Amiga, que seguía reprendiéndome.

El Rey desnudo

Entonces decidí dar muestras de vida, pero, cuando quise hablar, el móvil se apagó.

–¡Maldita sea, ahora pensará que la colgué!.

No sé si fue la Providencia, o simplemente se agotó la batería; sea como fuere, dejé de oír aquella voz. Como soy un hombre de poca fe, preferí quedar sumamente agradecido a la multinacional que programó la caducidad de mi batería. No sé qué hubiera acontecido, tampoco sé con certeza si hubiera seguido el sabio consejo de mi abuelo. No lo creo, hoy soy un hijo de mi tiempo, debidamente adoctrinado y con la colita entre las piernas, que sabe quién manda, y cuándo hay que callar; así que no, que jamás le hubiera dicho «me cago en tu puta madre», ya que no creo que la pobre señora tenga necesariamente la culpa de que su hija apadrinara semejante carrusel de ideas. Aunque, siguiendo su propio axioma, si las madres son responsables de la educación hetero-patriarcal, por ende las que no lo son, lo serán de la educación anti-hetero-patriarcal. Si así fuera, sí podría gritar con viva voz «¡me cago en tu puta madre!», que a la postre es una verdad indiscutible en el decálogo feminista, siempre y cuando se trate de la madre de un (o una) disidente.

Dedicado a mi buen amigo Ignasi, condenado por la apisonadora de la ideología de género, y que escogió cumplir condena completa a reducirla a cambio de admitir una culpa que nunca tuvo. Animo compañero.